

editorcronicas@comercio.com.pe

**contracorriente**  
POR DAVID HIDALGO VEGA**IQUITOS.** Un grupo de niños y adolescentes ha encontrado en la pintura y la fotografía un medio para expresar sus inquietudes y carencias. Ellos trabajaban en condiciones adversas, pero ahora están descubriendo en el arte una forma creativa de superarse

# Pinceles de la dura calle

Antes de que las acuarelas disimularan un poco ciertos grises de su vida, Julio Ríos (16) pintaba con betún las grietas de zapatos cosmopolitas en la plaza principal de Iquitos. Hasta ese momento quizás conocía algunas variantes enlatadas del color, el brillo efímero que empieza a estropearse con los primeros pasos. Ahora tiene dos cuadros firmados con su nombre y una fotografía testimonial que completan una exposición colectiva en la Municipalidad de Maynas. En la toma otro muchacho maquilla el rastro en los pies de otro turista. “Es mi amigo. Le tomé esa foto para que la gente viera cómo trabajan los niños, cómo es la realidad de los niños”, dice Julio con la intuición de quien ha descubierto el poder de los colores y la luz. El arte tiene orígenes recónditos.

En la sala del municipio se puede ver ahora el trabajo de varios chicos de su edad y algunos más jóvenes. Entre las pinturas hay retratos minimalistas de Cristo, paisajes llenos de árboles y aves silvestres que sobrevuelan ríos o lagunas. Un cuadro muestra una aldea por donde camina una niña con una bolsa y un niño con una carretilla. “Es una comunidad donde los niños trabajan vendiendo dulces, pero también otros llevan a vender lo que han robado”, dice Stick Tello (12), uno de los más pequeños artistas debutantes. El chico vendía caramelos en un terminal de buses, del mismo modo que sus amigos cargaban bolsas en el mercado. Hace cinco años empezó sus primeros trazos y hoy, veterano de la calle, puede traducir sus ideas en imágenes. Una muestra es un cuadro que aparenta ser un montón de serpientes de colores. “Es un ejemplo de cómo captar el movimiento. Si no se sabe esto, no puedes hacer árboles, paisajes”, sentencia con certeza.

El grupo acaba de pasar por su graduación emocional. El viernes último abrió la muestra “Rompiendo el silencio, los niños se expresan”, que reúne los trabajos de 16 de ellos, agrupados por La Canoa sin Fronteras, una ONG que trabaja en la promoción de niños y adolescentes trabajadores en Iquitos. “Esta es una labor de cinco años en los que han ido aprendiendo, mejorando su autoestima y desarrollando sus capacidades creativas”, explica la psicóloga

“En el recibidor de la cabaña hay un pequeño cuadro que ‘Shego’ pintó de muy niño. Es el adorno principal”

Noemí Gamonal, directora de la organización. Quiere decir que han superado además las sombras que les dejó el paso por la calle o han aprendido a eludirlas.

## PAISAJES VIVOS

Segundo Cisneros (16) ‘Shego’, quien vendía limones y plátanos en el mercado o se ‘recurseaba’ tocando zampoña en un grupo musical, dice que la dureza está en la gente. “Lo peor es cuando dicen que eres un ‘piraña’ y tu solo estás trabajando”, comenta. Le ha pasado varias veces, pero ahora recién sabe manejarlo. Es un muchacho inquieto. Tiempo atrás tocaba zampoña en el popular grupo Fortaleza, pero ahora sale con sus primos a presentarse como el grupo Pajaritos de la Selva. Y sin embargo, su vocación parece inclinada a la pintura.

En su casa de Belén están las primeras muestras. “Siempre le gustó dibujar, desde niño”, dice su madre, una mujer escueta perro de ojos brillantes. En el recibidor de una cabaña flotante hay un pequeño cuadro en el que se ve a un dragón coronado por la palabra ‘Welcome’. Es el adorno principal de ese ambiente desde el que se puede ver el panorama de una ciénaga rodeada por vegetación. ‘Shego’ no pinta en casa, pero esas



FOTOS: GIANCARLO SHIBAYAMA

## PAISAJES.

A Segundo Cisneros le gusta pintar lo que ve alrededor de su casa. Su trazo detallista evidencia el gusto que le ha tomado a la pintura.



**TRAZOS.** Los talleres de arte se iniciaron hace casi cinco años. Ahora se ven los resultados. El colorido entorno selvático fue un gran estímulo.



**DEBERES.** Todavía varios de los chicos deben trabajar en la calle para ayudar en casa. La idea es ofrecerles facilidades para estudiar y motivarse.

escenas prevalecen en sus cuadros, cuyo trazo es el más detallista de los expuestos. “Me gusta pintar los bosques, porque es lo que veo por donde vivo”, dice. Su primo Edwin Gabriel, quien le pasó la voz de los talleres de arte y el resultado es conmovedor”, dice Noemí Gamonal. El objetivo de La Canoa es concientizar a los padres para que estimulen a sus hijos a estudiar y explotar sus habilidades. “Muchos han dejado de pasar tanto tiempo en la calle y ahora solo trabajan sábados y domingos”, señala la directora.

El arte ha sido un motivador. Cuando las madres vieron lo que habían hecho sus hijos, muchas perdieron la voz. “Mi mamá no creía que yo había hecho esto, pero le gustó y me dijo que debía estudiar más”, dice Edwin. Varios compañeros de trajines escucharon lo mismo de las suyas. Ahora saben que la pintura es un poderoso ejercicio sentimental.



**CURIOSIDAD.** El éxito de la muestra ha despertado el interés de más niños. Los mayores dieron una charla para contar lo que se siente.



**TESTIMONIO.** Julio fotografió a uno de sus compañeros de faenas en la plaza de Iquitos. Todavía debe volver a lustrar cuando necesita dinero.